



Cinco recomendaciones para proteger a las comunidades de los cambios del clima

*Acciones prioritarias de
profesionales de la salud para
integrar el clima y la salud en las
políticas públicas*





Informe de políticas para profesionales de la salud

Cómo traducir en acciones el *Informe 2025 de Lancet Countdown sobre salud y cambio climático*

Descargo de responsabilidad:

Este informe de políticas fue elaborado como resultado del Diálogo del Conocimiento a la Acción, organizado por Salud sin Daño en respuesta a la publicación del **Informe 2025 de Lancet Countdown sobre salud y cambio climático: la acción climática ofrece un salvavidas**. El Diálogo se llevó a cabo bajo la Regla de Chatham House y fue convocado por Salud sin Daño. Este informe de políticas sintetiza los debates mantenidos entre 30 participantes de 21 organizaciones que representan a millones de profesionales de la salud en todo el mundo y a todo el sector sanitario y asistencial. El documento no refleja necesariamente las opiniones de los autores y las autoras del Informe 2025 de Lancet Countdown ni de sus instituciones afiliadas.



Tabla de contenidos

1. Panorama general

Del conocimiento a la acción.....03

2. Lo que las y los profesionales de la salud necesitan saber

Principales hallazgos del informe.....06

3. Recomendaciones

Medidas prioritarias identificadas en el marco del diálogo09

4. Conclusión

Un momento decisivo para el liderazgo en salud.....17

1. Panorama general

Del conocimiento a la acción

En respuesta al Informe 2025 de *Lancet Countdown sobre salud y cambio climático*, Salud sin Daño convocó a un Diálogo del Conocimiento a la Acción el 19 de febrero de 2026. El Diálogo reunió a profesionales de la salud y autoridades institucionales para analizar los hallazgos del informe e idear, en forma conjunta, soluciones que traduzcan en acciones concretas las pruebas existentes sobre los impactos del cambio climático en la salud.

Este informe de políticas sintetiza las perspectivas clave de esos debates y detalla recomendaciones de políticas y acciones prioritarias que deben adoptar quienes toman decisiones, las personas responsables de la formulación de políticas y los gobiernos nacionales y subnacionales. Estas recomendaciones surgen directamente de los debates y están en sintonía con cinco indicadores fundamentales del Informe 2025 de Lancet Countdown seleccionados por Salud sin Daño.

Recomendaciones de políticas prioritarias e indicador correspondiente

INDICADOR 2.1.1



01

Evaluación nacional sobre el impacto del cambio climático, la vulnerabilidad y la adaptación del sector salud

Exigir y financiar la realización de evaluaciones de vulnerabilidad en clima y salud mediante la colaboración intersectorial – Las y los profesionales de la salud deben abogar por la realización de evaluaciones nacionales y subnacionales de vulnerabilidad en clima y salud que sean de carácter obligatorio, cuenten con asignación presupuestaria y estén integradas en los planes de salud pública.

INDICADOR 2.2.4



02

Detección, preparación y respuesta ante emergencias sanitarias

Traducir las políticas de alto nivel en medidas prácticas de preparación multisectorial ante emergencias – Fortalecer los sistemas de alerta temprana, la resiliencia hospitalaria y los planes de contingencia ante picos de demanda.

INDICADOR 2.2.5**03****Educación y capacitación en clima y salud**

Incorporar en todos los niveles de formación profesional contenidos de clima y salud basados en un diseño multisectorial y adaptados a cada contexto – Institucionalizar la educación en clima y salud en los planes de estudio de medicina, enfermería y carreras afines, así como en los programas de formación continua.

INDICADOR 3.2.1**04****Mortalidad por contaminación del aire ambiente, desglosada por sector**

Jerarquizar la promoción del aire limpio liderada por el sector salud mediante la investigación, la organización de foros y la participación comunitaria – Respalidar políticas que aceleren la transición energética y la reforma del transporte sustentable como medidas esenciales para proteger la salud.

INDICADOR 3.5**05****Emisiones y daños del sector de la salud**

Adoptar la descarbonización como eje de la planificación económica, la normativa sanitaria y los sistemas de rendición de cuentas – Impulsar la descarbonización integral del sistema sanitario mediante metas mensurables basadas en evidencia científica, prácticas operativas sostenibles y el cumplimiento del marco regulatorio.

Principios comunes a los cinco indicadores seleccionados:

- **Institucionalización en lugar de voluntarismo:** integrar el binomio clima-salud en la normativa, los sistemas de certificación y los esquemas de gobernanza.
- **Articulación de los enfoques económico y sanitario:** atraer a inversores y entes reguladores utilizando argumentos financieros, sin perder de vista el propósito esencial de la salud pública.
- **Especificidad del contexto:** traducir la evidencia global en estrategias que se adecuen a la realidad nacional y local.
- **Desarrollo de capacidades:** dotar a estudiantes y profesionales de la salud de los conocimientos y las herramientas de promoción y defensa necesarios para liderar el cambio.
- **Colaboración multisectorial:** las soluciones en materia de clima y salud exigen una acción coordinada entre los distintos sectores y niveles de gobierno.

Por qué este documento es clave para las y los profesionales de la salud

El cambio climático ya no es una preocupación ambiental lejana: es una emergencia sanitaria tangible y en constante crecimiento. El Informe **2025 de The Lancet Countdown** reafirma lo que el personal clínico en territorio, las y los profesionales de la salud pública y quienes lideran los sistemas de salud constatan cada vez más en su práctica diaria:

- El aumento de las enfermedades y la mortalidad vinculadas al calor
- La expansión de las enfermedades infecciosas sensibles al clima
- Los impactos en la salud derivados del agravamiento de la contaminación del aire y la exposición al humo de incendios forestales
- La presión sobre los sistemas alimentarios, agrícolas e hídricos
- Los factores de estrés para la salud mental asociados a la inestabilidad climática

Las y los profesionales de la salud ocupan una posición de poder única en la sociedad para concientizar y promover políticas que aborden estos daños sanitarios derivados del clima. Su rol se fundamenta en que son:

- **Voces de máxima confianza:** figuran de forma sostenida entre las y los profesionales que gozan de mayor credibilidad a nivel global
- **La primera línea de respuesta** ante los impactos climáticos sobre la salud humana
- **Líderes institucionales** dentro de un sector que ejerce una influencia económica y política sustancial
- **Agentes de cambio** con capacidad para incidir en las políticas públicas, el financiamiento y las normas comunitarias

La comunidad sanitaria tiene tanto la obligación moral como la oportunidad estratégica de liderar este proceso. La acción climática no es sólo una política ambiental: es medicina preventiva a gran escala.

2. Lo que las y los profesionales de la salud necesitan saber

Principales hallazgos del informe

El Informe 2025 de *The Lancet Countdown sobre salud y cambio climático* deja un mensaje contundente: la inacción climática ya está cobrándose vidas, sobreexigiendo a los sistemas de salud y socavando la estabilidad económica. De hecho, doce de los veinte indicadores climáticos clave relacionados con la salud han alcanzado máximos históricos.

A continuación, se presentan algunos de los hallazgos más críticos en materia de impactos sanitarios que resultan de especial relevancia para la comunidad del sector salud.

1. El impacto del calor extremo en la salud se intensifica

La exposición al calor extremo está alcanzando niveles sin precedentes, con consecuencias tangibles y cada vez más severas para la salud humana a nivel global.

- La mortalidad vinculada al calor ha aumentado drásticamente desde la década del '90 y actualmente promedia unas 546.000 muertes anuales en todo el mundo, lo que equivale a más de un fallecimiento por minuto. Los adultos y las adultas mayores, aquellas personas que trabajan al aire libre y las personas que padecen enfermedades preexistentes son quienes enfrentan los mayores riesgos.
- En 2024, la población sufrió un promedio de 19 días de calor extremo persistente por persona, la mayoría de los cuales no habrían ocurrido sin la incidencia del cambio climático antrópico. Estas exposiciones están incrementando la sobrecarga cardiovascular, las lesiones renales, las complicaciones respiratorias y las crisis de salud mental.

Implicancias: la preparación para el calor extremo y la práctica clínica basada en variables climáticas deben transformarse en componentes estándar de la atención médica y la planificación de la salud pública.

2. Los incendios forestales y la contaminación del aire por combustibles fósiles constituyen amenazas críticas para la salud

La contaminación del aire ambiente es uno de los principales factores de riesgo ambiental asociados a la mortalidad.

- La quema de combustibles fósiles continúa siendo responsable de millones de muertes anuales vinculadas a la contaminación, y contribuye a una carga sustancial de morbilidad por enfermedades cardiovasculares y respiratorias
- Asimismo, se estimó un récord de 154.000 muertes en 2024 vinculadas a la contaminación del aire por exposición al humo de incendios forestales.

El informe enfatiza que las políticas de mitigación orientadas a la eliminación gradual de los combustibles fósiles generan cobeneficios sanitarios inmediatos al reducir la contaminación del aire, además de beneficios climáticos a largo plazo.

Implicancias: la mitigación climática es una intervención de salud pública. Reducir gradualmente el uso de combustibles fósiles equivale a prevenir infartos, accidentes cerebrovasculares, crisis de asma y muertes prematuras.

3. Las enfermedades infecciosas sensibles al clima están en expansión

El aumento de las temperaturas, la alteración de los patrones de precipitaciones y la desestructuración de los ecosistemas están modificando las dinámicas de propagación de las enfermedades transmitidas por vectores y por el agua.

- El informe documenta nuevas áreas geográficas con condiciones climáticas cada vez más propicias para la proliferación de patógenos como el dengue y la malaria.
- Los sistemas de salud deben absorber una carga de morbilidad cada vez mayor o inédita, sin recibir los recursos de adaptación necesarios.

Implicancias: la vigilancia epidemiológica, la capacidad de respuesta y el modelado de enfermedades basado en variables climáticas deben convertirse en funciones esenciales de la salud pública.

4. Los perjuicios económicos y sanitarios continúan agravándose

Los factores de estrés climático —como el calor extremo, las alteraciones de los patrones de precipitaciones, las sequías y las inundaciones— afectan tanto la productividad laboral como la seguridad alimentaria e hídrica.

- El estrés térmico ha provocado pérdidas sustanciales en la productividad laboral, con un impacto crítico en los sectores agrícola y de la construcción.
- El impacto del cambio climático en el rendimiento de los cultivos y los sistemas de agua está intensificando el riesgo de malnutrición y agravando las desigualdades sociales existentes.

Implicancias: el cambio climático genera impactos críticos en la salud derivados de los perjuicios económicos por la pérdida de jornadas laborales, así como de la inseguridad alimentaria e hídrica, factores que a menudo se pasan por alto. Estas variables condicionan significativamente la salud, el bienestar y la calidad de vida, y afectan desproporcionadamente a las poblaciones de ingresos bajos.

5. Los esfuerzos de adaptación y mitigación no alcanzan a cubrir las necesidades

A pesar del agravamiento de los impactos sanitarios derivados del cambio climático detallados anteriormente:

- El financiamiento para la adaptación sigue siendo insuficiente.
- La resiliencia de la infraestructura sanitaria es desigual y deficiente.
- Los sistemas de alerta temprana no se han implementado de forma universal.
- La trayectoria de las emisiones globales sigue siendo incompatible con la meta de limitar el calentamiento global a 1,5 °C.

Implicancias: de no acelerarse con urgencia las medidas para reducir las emisiones, se proyecta que el calentamiento global superará el umbral de 1,5 °C. Esto aumentará la probabilidad de consecuencias sanitarias graves e irreversibles a nivel mundial, especialmente para las poblaciones más vulnerables.

3. Recomendaciones

Medidas prioritarias identificadas en el marco del diálogo

Este informe se centra en cinco indicadores clave de Lancet Countdown seleccionados por Salud sin Daño por ser los más relevantes para profesionales de la salud. En cada uno de ellos, se proponen acciones concretas para promover la participación del sector.

A continuación, se presentan las recomendaciones prioritarias identificadas a partir de los debates del Diálogo. Todas estas recomendaciones giran en torno a un eje común: pasar de la concientización a la acción mediante la incorporación de políticas basadas en evidencia sobre clima y salud en los ámbitos de gobernanza, financiamiento, certificación, educación y participación comunitaria.

1. Indicador 2.1.1 – Evaluación nacional sobre el impacto del cambio climático, la vulnerabilidad y la adaptación del sector salud

Este indicador analiza si los países realizan evaluaciones sistemáticas de la vulnerabilidad sanitaria y si cuentan con planes de adaptación. Muchos países carecen de normativa vinculante y financiamiento sostenido para realizar evaluaciones de vulnerabilidad y adaptación en materia de clima y salud que sean integrales y se actualicen en forma periódica.

Recomendación principal:

- **Exigir y financiar la realización de evaluaciones de vulnerabilidad en clima y salud mediante la colaboración intersectorial** – Las y los profesionales de la salud deben abogar por la realización de evaluaciones nacionales y subnacionales de vulnerabilidad en clima y salud que sean de carácter obligatorio, cuenten con asignación presupuestaria y estén integradas en los planes de salud pública.

Acciones de apoyo prioritarias:

1. **Exigir la realización de evaluaciones nacionales de vulnerabilidad y adaptación en clima y salud** – Establecer requisitos formales para que los países realicen evaluaciones periódicas e integrales de los riesgos sanitarios asociados al clima y de las necesidades de adaptación.
2. **Garantizar financiamiento específico y apoyo técnico** – Asignar presupuestos sostenidos y brindar asistencia por parte de

facilitadores externos para que las evaluaciones de vulnerabilidad y adaptación se realicen de forma rigurosa y oportuna.

3. **Crear áreas responsables de clima y salud dentro de los ministerios –** Nombrar referentes de clima y salud dentro de los ministerios de salud para que, junto con las carteras de ambiente y finanzas, coordinen la estrategia, la implementación y la colaboración intersectorial.
4. **Contemplar las prioridades de clima y salud en las estrategias nacionales de adaptación –** Incorporar de forma explícita la perspectiva de salud en los planes nacionales de adaptación, alineando las políticas, el financiamiento y los mecanismos de rendición de cuentas.
5. **Fortalecer la capacidad del personal de salud para identificar vulnerabilidades y necesidades de adaptación –** Capacitar a las y los profesionales de la salud para reconocer riesgos asociados al clima, detectar poblaciones vulnerables y facilitar respuestas de adaptación focalizadas.

Perspectivas clave: un cambio de paradigma hacia un marco económico centrado en el bienestar puede posicionar el nexo entre clima y salud como una prioridad social central, en lugar de una preocupación ambiental secundaria.

Es fundamental pasar de enfoques estancos a una sinergia intersectorial que articule las carteras de salud, ambiente, infraestructura y finanzas para generar datos locales y planes de adaptación focalizados. Asimismo, se debe involucrar a estudiantes de medicina, residentes y profesionales de la salud en proyectos de investigación para producir más datos a nivel local, en especial en países donde la educación formal en clima y salud aún es limitada.

Si bien incidir en las políticas nacionales puede resultar complejo en determinados contextos, las y los profesionales de la salud suelen tener un margen de acción significativo en el ámbito local y subnacional. La participación estratégica en la agenda pública municipal, los consejos locales de salud y los procesos comunitarios de toma de decisiones puede catalizar avances significativos.

2. Indicador 2.2.4 – Detección, preparación y respuesta ante emergencias sanitarias

Este indicador mide el nivel de preparación ante emergencias asociadas al clima, tales como olas de calor, inundaciones e incendios forestales. La preparación ante emergencias presenta grandes disparidades en un contexto global donde las crisis sanitarias derivadas del clima son cada vez más frecuentes e intensas. Si bien las amenazas climáticas no

siempre se pueden prevenir, prepararse y reducir los daños son acciones viables y cruciales para proteger la salud humana.

Recomendación principal:

- Traducir las políticas de alto nivel en medidas prácticas de preparación multisectorial ante emergencias – Fortalecer los sistemas de alerta temprana, la resiliencia hospitalaria y los planes de contingencia ante picos de demanda.

Acciones de apoyo prioritarias:

1. Alianzas y articulación intersectorial – Promover la participación de entidades pertinentes y decisores en esquemas de colaboración estructurados.
2. Marcos de aplicación práctica – Traducir los compromisos políticos en planes de respuesta ante emergencias claros y viables.
3. Investigación y comunicación en función del contexto – Utilizar los datos empíricos de manera más eficaz y hacer llegar información clara y personalizada a los actores responsables.

Perspectivas clave: las y los profesionales de la salud deben participar en los debates sobre políticas tanto globales como nacionales y garantizar que los resultados de las investigaciones lleguen a las personas responsables de planificar las estrategias de preparación. Para ello, es indispensable contar con la participación de los distintos sectores y de los decisores clave.

Asimismo, es necesario integrar la resiliencia climática en los estándares actuales de preparación ante desastres y de certificación hospitalaria; esto garantizará que la capacidad de respuesta ante emergencias forme parte de la gobernanza institucional, en lugar de abordarse como una iniciativa aislada.

Visibilizar los esfuerzos de colaboración exitosos y aprender de ellos resulta fundamental para cobrar impulso y construir memoria institucional.

3. Indicador 2.2.5 – Educación y capacitación en clima y salud

Este indicador evalúa la inclusión de la temática de clima y salud en la formación médica y de salud pública. Aunque ya se observan los primeros avances a nivel global, su alcance difiere según la institución y estas competencias aún no se han estandarizado en los programas de estudio vigentes.

Existe la imperiosa necesidad de reducir la brecha de conocimiento entre ***especialistas en la materia y las y los profesionales de atención primaria a cargo de la respuesta inicial.***

Los contenidos de clima y salud deben dejar de ser optativos y convertirse en una competencia básica y obligatoria en las carreras de medicina, enfermería y disciplinas afines.

Recomendación principal:

- Incorporar en todos los niveles de formación profesional contenidos de clima y salud basados en un diseño multisectorial y adaptados a cada contexto – Institucionalizar la educación en clima y salud en los planes de estudio de medicina, enfermería y carreras afines, así como en los programas de formación continua.

Acciones de apoyo prioritarias:

1. Promover el diseño curricular con la participación del estudiantado – Involucrar activamente a estudiantes de medicina y ciencias de la salud en la elaboración y puesta en marcha de los programas de clima y salud.
2. Marcos de aplicación práctica – Integrar habilidades interpersonales de incidencia y participación en políticas públicas dentro del núcleo troncal de las carreras de salud.
3. Elaborar materiales claros y accesibles – Producir materiales concisos y focalizados en los distintos destinatarios que traduzcan la evidencia científica en medidas prácticas de protección de la salud.
4. Adaptar la comunicación dirigida a funcionarios/as y personas que toman decisiones – Estructurar los mensajes sobre clima y salud en función de las prioridades de cada interlocutor o interlocutora, incorporando variables de política económica cuando sea pertinente.
5. Fomentar el uso de datos locales y específicos – Jerarquizar la literatura, los estudios de caso y los ejemplos regionales para garantizar su relevancia y aplicación práctica.

Perspectivas clave: en muchas regiones, el estudiantado cuenta con sólidos conocimientos en salud planetaria, por lo que debería ser empoderado para liderar la reforma de los planes de estudio. Las iniciativas regionales —que incluyen desde hackatones juveniles hasta clubes ambientales escolares y proyectos comunitarios— demuestran el poder del compromiso intergeneracional cuando se cuenta con el respaldo de profesionales médicos.

Asimismo, el personal de salud debe recibir formación no sólo en el aspecto clínico, sino también en materia de promoción y defensa, para comunicarse de manera eficaz con las personas que toman decisiones políticas, las instituciones y la comunidad.

4. Indicador 3.2.1 – Mortalidad por contaminación del aire ambiente, desglosada por sector

Este indicador registra las muertes atribuibles a la contaminación del aire por la quema de combustibles fósiles, desglosadas por sector. La contaminación derivada de estos combustibles sigue siendo una de las principales causas de mortalidad prevenible y su eliminación gradual constituye la solución definitiva para erradicar esta fuente de contaminación atmosférica. Sin embargo, acelerar esta transición requiere fortalecer el rol de las y los profesionales de la salud en la investigación, los debates políticos y la movilización comunitaria.

Recomendación principal:

- **Jerarquizar la defensa del aire limpio liderada por el sector salud mediante la investigación, los foros y la participación comunitaria –** Respalda políticas que aceleren la transición energética y la reforma del transporte sustentable como medidas esenciales para proteger la salud.

Acciones de apoyo prioritarias:

1. **Expandir la investigación local liderada por el sector salud –** Fortalecer las capacidades científicas de las y los profesionales de salud para documentar el impacto de la contaminación del aire en la salud a escala local y regional.
2. **Crear foros nacionales sobre aire limpio liderados por el sector salud –** Crear y respaldar plataformas nacionales formales donde las y los profesionales de la salud encabecen el diálogo técnico para el diseño de políticas públicas orientadas a mejorar la calidad del aire.
3. **Fortalecer las iniciativas locales en defensa del aire limpio –** Brindar respaldo institucional y financiero sostenido a los foros regionales y locales para acelerar la reducción de la contaminación del aire con base en datos científicos.
4. **Humanizar los datos mediante la narrativa y el trabajo con los medios –** Combinar los datos científicos con relatos movilizadores de pacientes y comunidades, amplificando estas historias a través de diversos canales de comunicación para concientizar a la opinión pública e incidir directamente en las personas que toman decisiones políticas.

5. **Abogar por marcos políticos y financieros favorables** – Fomentar entornos institucionales propicios, tales como estrategias de eliminación gradual de combustibles fósiles y mecanismos de financiamiento climático, para reducir la contaminación atmosférica y resguardar la salud de la población.

Perspectivas clave: las y los profesionales de la salud cuentan con una posición única para transformar la percepción pública al plantear la contaminación del aire como una amenaza inmediata para la salud, en lugar de un problema ambiental abstracto.

La experiencia demuestra que cuando el personal sanitario local está formado en clima y salud y participa activamente, resulta especialmente eficaz para movilizar a sus comunidades e impulsar acciones locales. Asimismo, el personal médico, en particular, tiene una llegada única a quienes toman decisiones políticas para comunicar los impactos sanitarios, generar mayor conciencia e impulsar compromisos concretos.

Por lo tanto, resulta fundamental consolidar redes nacionales coordinadas de médicos, médicas y líderes de salud pública que fortalezcan la voz colectiva del sector, amplifiquen la evidencia y aceleren las reformas institucionales.

Si bien la investigación continua es crucial, trasladar el conocimiento existente a los espacios de decisión —donde las autoridades deben rendir cuentas— es igualmente crítico para generar un cambio significativo.

5. Indicador 3.5 – Emisiones y daños del sector de la salud

Este indicador registra las emisiones del sector salud, las cuales contribuyen de manera significativa a los gases de efecto invernadero globales y a otras formas de contaminación a través del uso de energía, las compras institucionales, los productos farmacéuticos y los residuos.

Para ello, es necesario trascender la medición voluntaria de la huella de carbono y avanzar hacia una reforma estructural. La acción climática en el sector salud tiene que convertirse en un eje central de la toma de decisiones económicas, los marcos regulatorios y los estándares de calidad, de modo que la gestión ambiental sea inseparable de la seguridad del paciente y la excelencia institucional.

Recomendación principal:

- **Integrar la descarbonización en la planificación económica, la normativa sanitaria y los sistemas de rendición de cuentas** – Impulsar la descarbonización integral del sistema sanitario mediante metas mensurables basadas en datos científicos, prácticas operativas sostenibles y el cumplimiento del marco regulatorio.

Acciones de apoyo prioritarias:

1. **Promover la eficiencia energética y la adopción de energías renovables** – Acelerar la transición hacia sistemas de alta eficiencia energética y el uso de energías renovables —ya sea mediante autogeneración o abastecimiento contratado— en todos los establecimientos de salud.
2. **Avanzar hacia compras sostenibles y tecnologías de bajas emisiones** – Migrar hacia insumos médicos, productos farmacéuticos y cadenas de suministro de bajo impacto ambiental a través de una reforma estratégica del sistema de compras.
3. **Impulsar la reducción de residuos y la economía circular** – Implementar estrategias de minimización, reutilización y reciclaje de residuos que reduzcan las emisiones y el impacto ambiental en todo el circuito sanitario.
4. **Establecer estándares de referencia para las emisiones** – Desarrollar parámetros de gestión de emisiones para cada establecimiento que fijen metas cuantificables y permitan a las instituciones trascender la autoevaluación hacia un progreso auditable.
5. **Incorporar el desempeño ambiental en los estándares de calidad y certificación** – Incluir indicadores climáticos y ambientales dentro de los sistemas de evaluación de calidad, seguridad del paciente y certificación sanitaria.
6. **Crear incentivos legales y regulatorios para la reducción de emisiones** – Establecer marcos normativos que fomenten y recompensen la descarbonización en todo el sector salud.

Perspectivas clave: es fundamental contar con datos de emisiones transparentes y específicos para cada contexto. Aunque los parámetros globales son útiles, la marcada diferencia entre los sistemas de salud de cada país exige que las estrategias de mitigación reflejen las estructuras, los modelos de gobernanza y los mecanismos de financiamiento de cada sistema nacional. En este sentido, las comunidades de práctica —especialmente a nivel nacional— pueden respaldar el aprendizaje entre pares y la adaptación de las buenas prácticas internacionales a las realidades locales.

Asimismo, un enfoque integral requiere ampliar la mirada más allá de la medición de la huella de carbono para incorporar la carga de morbilidad asociada a la contaminación del aire (por ejemplo, los AVAD), la conservación de la biodiversidad y la implementación de «recetas verdes» en los entornos sanitarios.

Finalmente, plantear la acción climática y sanitaria en términos económicos —especialmente en un contexto de creciente énfasis en los mercados de carbono y la divulgación financiera— permite traccionar un mayor compromiso de reguladores e inversores, sosteniendo al mismo tiempo una sólida narrativa de salud pública.

6. Ejes transversales

En los cinco indicadores analizados, se evidencian una serie de criterios comunes:

- **Institucionalización en lugar de voluntarismo:** integrar el binomio clima-salud en la normativa, los sistemas de certificación y los esquemas de gobernanza.
- **Articulación de los enfoques económico y sanitario:** atraer a inversores y entes reguladores utilizando argumentos financieros, sin perder de vista el propósito esencial de la salud pública.
- **Especificidad del contexto:** traducir la evidencia global en estrategias que se adecuen a la realidad nacional y local.
- **Desarrollo de capacidades:** dotar a estudiantes y profesionales de la salud de los conocimientos y las herramientas de promoción y defensa necesarios para liderar el cambio.
- **Colaboración multisectorial:** las soluciones en materia de clima y salud exigen una acción coordinada entre los distintos sectores y niveles de gobierno.

Conclusión

Un momento decisivo para el liderazgo en salud

El *Informe 2025 de Lancet Countdown* deja en claro que el cambio climático ya está modelando los patrones globales de morbilidad y mortalidad. Los resultados del Diálogo del Conocimiento a la Acción demuestran que la comunidad sanitaria está lista no sólo para interpretar los datos científicos, sino para actuar en consecuencia.

Las y los profesionales de la salud no son actores secundarios en esta crisis: son los protagonistas. Su liderazgo puede:

- Transformar la percepción pública.
- Modelar el diseño de las políticas públicas.
- Agilizar los procesos de mitigación y adaptación.
- Alinear los sistemas de salud con la salud planetaria.

El camino que tenemos por delante demanda la inclusión del clima y la salud en las funciones troncales de los sistemas de atención médica, las instituciones de salud pública, las estructuras educativas y los marcos normativos. Mediante la articulación de datos, economía, gobernanza y activismo, las y los profesionales de la salud pueden consolidar una voz potente para acelerar de manera efectiva la transición del conocimiento hacia un impacto cuantificable.

La evidencia científica es sólo el punto de partida. El desafío actual radica en traducir los indicadores en reformas institucionales, la militancia en políticas públicas y la responsabilidad profesional en avances mensurables.

Mitigar el cambio climático es proteger la salud. La ventana de oportunidad para evitar daños mayores sigue abierta, pero se está cerrando rápidamente. El liderazgo del sector salud en esta década decisiva moldeará no sólo los resultados ambientales, sino también la salud y el bienestar de las generaciones presentes y futuras.